

Presentación

En el transcurso de un día corriente de nuestra vida es enorme la cantidad de decisiones que tomamos, sin apenas darnos cuenta. Decidimos la hora de levantarnos por la mañana, si nos vestimos de verde o de azul, si desayunamos té o café, si vamos al trabajo por ese camino o por el otro, con quién almorzaré, si prestaré atención en clase o desconectaré, si cumpliré con mis obligaciones o me las saltaré, etc. La lista realmente es muy larga. Se podría decir que estamos tomando decisiones de manera continua a lo largo de todo el día, los siete días de la semana. Obviamente el resultado de cada jornada dependerá en gran medida de las decisiones tomadas, es decir, del acierto o desacierto en nuestras decisiones.

Está claro que no todas las decisiones son de la misma naturaleza, por lo tanto no tienen la misma importancia ni es la misma la repercusión que tienen en la vida de quien las toma. Ahora bien, en cada decisión que un hombre o una mujer toma –parafraseando a Benedicto XVI– subyace siempre el íntimo, natural y fuerte deseo de felicidad. Algunas decisiones pueden tomarse con gran rapidez. En

cambio, otras —quizá las más importantes— piden un proceso más estructurado y lento que aporte más información sobre la cuestión que queremos decidir y que nos proporcione también más seguridad.

A menudo nos parece que sabemos lo que queremos, pero la realidad es muy diferente. Decidir y elegir no es siempre sencillo. A veces surge el miedo a equivocarse, al cambio o al fracaso; otras veces la información de la que se dispone sobre una cuestión a decidir es tan escasa, o por el contrario es tan abundante y las alternativas son tantas, que realmente llega a agobiar a quien tiene que elegir, incluso hasta el punto de preferir que sea otro quien decida por uno mismo.

Las decisiones pueden presentarse en diferentes contextos: familiar, laboral, empresarial, político, médico. En estas páginas no pretendemos abordar la toma de decisiones en ninguno de esos campos en particular, ni tampoco aspiramos a dar cuenta de los mecanismos cerebrales que se activan para tomar decisiones, sino que nuestro objetivo es sobre todo centrarnos en la toma de *decisiones importantes a nivel personal*, es decir, decisiones que no requieren un estudio previo financiero, de mercado o sociológico, pero sí una reflexión y una manera determinada de proceder, pues se trata de decisiones importantes para la propia vida de cada una o cada uno, decisiones que consideramos vitales. Tomar decisiones ayuda a construir el tipo de persona que cada uno en particular aspira a ser y el tipo de vida que quiere vivir, y ambas cosas no son trivia-

les. En este sentido, nuestra ilusión es convertir este libro en una ayuda eficaz a todos los jóvenes que se asomen a sus páginas y se encuentren en la situación de tener que tomar alguna decisión importante.

Con frecuencia quienes vacilan en tomar una decisión es porque dudan también de su capacidad de llevarla a cabo. Hay quienes dicen que la peor decisión de todas es la que no se toma. Probablemente en muchas ocasiones habrá que darles la razón. Algo parecido sucede con las decisiones que una vez tomadas se dejan a la deriva, es decir, sin una determinación firme de hacerlas realidad. De hecho, decisión y perseverancia no van siempre unidas. Si falta la perseverancia, la decisión se convierte en palabrería estéril y no sirve para nada. Se trata, pues, de descubrir la manera de hacer realidad la decisión tomada.

Los objetivos de *Cómo tomar decisiones importantes* son dos. El primero es ofrecer a los jóvenes de 15 a 22 años unas pautas de ayuda para tomar decisiones importantes de un modo reflexivo, efectivo y satisfactorio, sin pretender únicamente resultados inmediatos, sino también aspirando a prever repercusiones a más largo plazo. El segundo es persuadir al lector de querer vivir con protagonismo su propia vida, no la de otros o la que otros quieran que vivas. La vida de cada uno no está escrita. La vida se escribe y puede escribirse de maneras diferentes, incluso te la puede escribir otra persona con la mejor intención del mundo. Si esto te sucede, date cuenta de que te han robado algo muy íntimo que es la capacidad de dirigir

tu propia vida. Lo más importante no es acertar, sino que es acertar habiendo decidido previamente tú. La vía que te proponemos para lograrlo es pensar por tu cuenta y riesgo y aprender a tomar decisiones de manera acertada.

De acuerdo con estos objetivos hemos organizado el libro en cinco capítulos. El primero es una invitación al lector a tener un proyecto de vida, a diseñarlo con objetivos a corto, medio y largo plazo y a equipar este proyecto con las decisiones necesarias y oportunas para llevarlo a cabo. Quizás a algunos de vosotros *tener un proyecto de vida* os suene como algo muy rimbombante, o tal vez os parezca un objetivo demasiado grande o excesivamente comprometedor; otros, probablemente consideréis que aún tenéis tiempo suficiente para pensar en ello. En cualquier caso, te damos tres razones para que no te saltes este capítulo y le prestes un poco de atención:

- 1.^a Nunca podrás repetir la *historia* de tu propia vida. La vida de cada persona es una oportunidad única que no volverá a repetirse. Vale la pena tener un buen *guion* para esa historia.
- 2.^a Si no eres capaz de planificar tu propia vida, seguramente otros –o quizá las circunstancias– lo harán por ti.
- 3.^a Observa tu pasado. No puedes hacer nada para modificarlo. En cambio, sí puedes hacer mucho por tu propio futuro.

Cualquier decisión implica una renuncia que de ordinario es de la misma magnitud que la decisión tomada.

Muchas veces tomar una decisión puede resultar costoso –incluso doloroso– por el hecho de tener que renunciar a alternativas realmente apetecibles o muy estimadas, otras veces por la indecisión propia o por la resistencia al compromiso. Estos tres factores los abordamos en el capítulo segundo.

El capítulo tercero está dedicado a uno de los obstáculos que con gran frecuencia se presenta al tomar una decisión: *los miedos*. Se trata de tomar decisiones con la libertad que le es propia al ser humano –venciendo el miedo al qué dirán, al fracaso, a equivocarse, al cambio– y de manera que cualquier renuncia, acción o esfuerzo asociados a la decisión tomada, con el paso del tiempo hayan realmente valido la pena.

En el capítulo cuarto –considerado el capítulo central del libro– desgranamos y describimos cada uno de los pasos a seguir para tomar bien una decisión; y en el quinto abordamos algunas decisiones importantes en la vida de una persona: ciencias o letras, hago caso a mis padres o a mis amigas, arquitectura o ingeniería, con Dios o sin Él, son –entre otras– alternativas que piden una decisión. Estas decisiones requieren una información, una reflexión y un proceso estructurado para poder tomarlas con acierto.

Queremos agradecer, en primer lugar, a tantos alumnos y alumnas que durante muchos años, de manera confiada, han acudido a nosotros en busca de consejo a la hora de tomar una decisión importante: de ellos hemos aprendido mucho sobre la difícil tarea de decidir. En

particular, debemos gratitud a todos los jóvenes de cuyo testimonio nos hacemos eco en este libro silenciando sus nombres, y a nuestros amigos y colegas que con su lectura del borrador y sus sugerencias tanto nos han ayudado. Por último, queremos también agradecer la invitación de los editores de la colección para preparar este volumen.

María Rosa Espot, Jaime Nubiola